# CAPITULO XXIX.

## CANAL DE MAMOUDIEH, RIO NILO.

Por la tarde del dia de Reyes, 6 de Enero, salí de Alejandría embarcándome en el canal de Mamoudieh.... Este canal se debe á Mehemet-Alí, quien le principió en 1820 para proporcionar una comunicacion entre el Cairo y Alejandría, y le dió el nombre del príncipe, al que quiere hoy destronar. Para que sea navegable en todos tiempos, han sido interrumpidos distintas veces los trabajos, de modo que no están todavía concluidos. Su profundidad será de unos doce piés, y se extiende por el espacio de unas quince leguas. Tres años trabajaron en él ciento treinta mil personas. Ancianos, mugeres, niños, nadie se libró; ni aun las mugeres embarazadas, de modo que muchas parieron en el mismo trabajo, otras se lastimaron, sin tenerse el mas mínimo miramiento á estos accidentes, ni atraerse una pasagera mirada de compasion. La mayor parte ni tenian azadon, ni pala, ni otro instrumento de que pudieran servirse; mas por esto jamas se trató de proporcionárselo. Estos infelices arrancaban con sus manos la tierra, y veintiocho mil individuos perecieron del calor, fatiga, ó por la crueldad con que se les trataba. Las noticias que he recogido de testigos oculares, hacen estremecer, y mi pluma se resiste á anotar estas sangrientas escenas....

Por fin, con mis ojos pude ver al *rey de los rios*, al rio á quien ningun viagero se acerca sin una viva curiosidad, ni habla de él con indiferencia, el Nilo. Desde luego me embarqué. La ribera estaba cubierta de barquichuelos llenos de soldados, siendo mucha la dificultad que tuvimos en alejarnos de ellos. Al llegar al medio de la corriente, el viento fué contrario, y nos fué preciso abordar á Fouah á la orilla opuesta para aguardar el siguiente dia....

Por no haber cambiado el viento, el dia 8 de Enero nos fué imposible hacernos á la vela.... Era cabalmente la fiesta del Santo Nombre de Jesus. Al celebrarla con mis devociones se me representó con toda viveza, que la tierra que me proponia recorrer habia sido visitada por mi adorable Salvador; y que allí precisamente era donde habia sido conducido por San José despues de haberle instruido el ángel con estas palabras: "Toma al Niño y á su Madre, y es-" capaos al Egipto, en donde permanecereis hasta que os advierta otra cosa." (*Matth. II*, 13.) Segun la interpretacion de los Santos Padres, se cumplió entonces el oráculo de Isaías: "Entrará al Egipto y los ídolos bambolearán á su presencia." (*Isai. XIX*, 1.)

Como en el Egipto casi jamas llueva, y el clima sea abrasador, su territorio sin el auxilio del Nilo seria absolutamente estéril é inhabitable. Los egipcios no encuentran expresiones bastantes para encomiarle. Para ellos el Nilo es el *bueno*, el *bendito*, el *santo*, el *abundante*, el *don de Dios*, el *sagrado*, haciendo alarde de publicar que todo se lo deben.

Convienen modernos y antiguos en que el Nilo es, en cierto modo, un rio misterioso. ¿De dónde viene? y ¿dónde se halla su orígen? Millares de años hace que la ciencia se ocupa en descubrirlo, y hasta ahora todos ignoran dónde se oculta. Viageros y modernos geógrafos le fijan á las montañas de la *Luna* ó de *El-Kamar*, cuya opinion es bastante general; pero lo dicen con cierto género de duda, y alegando razones que son impugnadas. Semejante el Nilo á un hombre recatado y benéfico, se sustrae á todas las inquisiciones, y á cuanto huela á vana curiosidad, haciendo ostensibles los beneficios que distribuye con sus aguas. Ellas vivifican las regiones por las que se derraman; fertilizan las tierras, tanto por ellas mismas como por el abono del limo que arrastran, y que dejan al retirarse. Distribuidas en una inmensidad de acequias y canales abiertos por la industriosa mano del hombre, corren á darle á él y á los animales de su servicio, toda la bebida que necesitan, á regarle sus huertos, praderas y campos; á ablandar y preparar la superficie para la sementera, ahorrando al cultivador el trabajo de abrir el surco para recibir la simiente.

Sobre el 20 de Junio comienza la creciente periódica del Nilo, de la cual depende la existencia y prosperidad del Egipto. A mediados del siguiente mes, las aguas empiezan á salirse de madre, aumentando progresivamente hasta la inundacion de todo el pais. A últimos de Setiembre se retiran insensiblemente, no volviendo á su álveo hasta las inmediaciones de Noviembre. Por esto han dicho algunos escritores, sin pararse en ligeras diferencias, que era igual el tiempo de la creciente y del decremento. Entre tanto se parece el Egipto á un dilatado mar sobre el cual flotan las ciudades y villas, construidas todas en territorios eminentes, para no aventurarse á sér sumergidas.

Por la elevacion de la creciente se gradúa la fertilidad ó esterilidad del siguiente año. El punto mas favorable es la subida á diez y seis varas egipciacas. El grito general de *Dios nos ha concedido la abundancia*, es el preconizador de este feliz acontecimiento. Entonces en el Egipto no hay mas que alegría, celebrándose tanta felicidad con banquetes y regocijos extraordinarios. Otro tanto hacian los antiguos, para quienes la creciente de diez y seis codos era el mas seguro presagio de la buena cosecha. "Con menos no hay la suficiente agua, decia " Plinio (*Hist. natur. l. XVIII, c. XVII.*) para regarse todo; y con mayor " cantidad necesita el agua sobrado tiempo para retirarse."

Los grados de elevacion se señalan anualmente en una columna que está en el interior de la mezquita del Cairo. Antes de la era cristiana se notaban en otra columna semejante en el templo del dios *Serapis*, á cuya providencia atribuia la credulidad egipciaca el favor de la inundacion. Cuando se predicó el Evangelio, los príncipes para apartar á sus súbditos de la fé, les amenazaban con la ira de Dios, quien, segun decian, se vengaria de ellos condenando el pais á la sequía y esterilidad. Pero esto no impidió que se aumentase el número de los cristianos, los cuales por fin arrancaron la columna del templo de *Serapis*, trasportándola al suyo de Alejandría, sin que la venganza de la ideal divinidad, ni de otras tantas, se haya todavía sentido.

Entre los antiguos, que inquirieron las causas de las periódicas inundaciones del Nilo, muchos conjeturaron que procedian de las copiosas lluvias de la Etiopía, desde el mes de Mayo hasta el de Setiembre. En el dia este es un hecho que nos aseguran tanto las observaciones, como el testimonio de todos los viageros.

En el alto Egipto el Nilo sigue su corriente sobre un solo álveo, entre dos cadenas de montañas, que á trechos separa un estrecho valle, siendo en otras de cuatro á cinco leguas. A cierta distancia del Cairo se divide en diferentes brazos, cuyos dos principales forman con el Mediterráneo un inmenso triángulo llamado *Delta*, nombre de una letra griega, de que tiene la figura. Las tierras contenidas en las tres líneas del triángulo, son las mas fértiles de todo el pais, que se llama el bajo Egipto.



Puede que en vez de cuanto acabo de decir, hubiera sido mejor limitarme á un documento que he tenido la satisfaccion de leer esta misma noche, el cual, aunque escrito hace unos doce siglos, reune suficientes y las mas exactas nociones de cuantas he encontrado en ciertas relaciones posteriores. Es una respuesta de Amrou, lugarteniente de Omar, á una carta del califa su señor. Por lo mismo de ser muy poco conocida, será mas interesante su lectura.

He aquí primeramente la carta del califa:

*Carta del califa Omar Ebn-el-Katlab, á Amrou, su lugarteniente en el Egipto.*

"O Amrou, hijo del Aas, exijo de tí que luego de recibida la presente, me ha-
" gas una pintura tan exacta como viva, para que meditándola vea como con
" mis propios ojos esa bella comarca.
"Te saludo, &c."

*Respuesta de Amrou.*

"Oh príncipe de los fieles! Figúrate un desierto árido y una magnífica cam-
" piña entre dos montes, de los cuales el uno tenga la forma de una colina de
" arena, y el otro de un vientre de caballo muy flaco, ó bien del espinazo de un
" camello, y te habrás formado una idea del Egipto. Todas las producciones
" y riquezas desde Assoan (Syene,) hasta Menchâ provienen de un rio bendi-
" to, que se desliza magestuosamente por en medio de él. El momento de la cre-
" ciente y retirada de sus aguas es tan fijo, como el curso del sol y de la luna.
" Cada año tiene una época fija, en la que todos los manantiales del universo
" concurren á pagar el tributo que la Providencia les ha impuesto, al rey de los
" rios; desde luego aumentan las aguas, se salen del cauce, y cubren la super-
" ficie del Egipto, para depositar en ella un limo productivo. Entonces cesa
" la comunicacion entre las poblaciones, si no es por medio de ligeros barqui-
" chuelos, tan numerosos como las hojas de las palmeras. Al llegar el momen-
" to en que estas aguas ya no son necesarias á la fertilidad del suelo, vuelve es-
" te rio dócil dentro de las márgenes que el destino le ha prescrito, para que se
" recoja el tesoro que dejó depositado al seno de la tierra.
"Un pueblo protegido del cielo que como la abeja parece estar destinado á
" trabajar para los demas, sin aprovecharse del fruto de sus sudores abre su-
" perficialmente las entrañas de la tierra para depositar en ellas la simiente, cu-
" ya fecundidad espera, beneficio de aquel Ser que hace crecer y sazonar las
" mieses. El gérmen desarrolla, el tallo se levanta, la espiga se forma con el
" auxilio de un rocío que es el suplente de las lluvias, y que mantiene el jugo
" alimenticio de que está impregnado el suelo.
"A la mas abundante cosecha sucede de repente la esterilidad. Así es como
" ¡oh príncipe de los fieles! el Egipto ofrece sucesivamente la imágen de un de-

" sierto polvoroso, de una llanura líquida y plateada, de un pantano negro y fan-
" goso, de una pradera verde y ondeante, de un jardin esmaltado con diversi-
" dad de flores, y de un barbecho cubierto de mieses doradas. ¡Bendito sea
" el Criador de tantas maravillas!

"Tres son las cosas, ¡oh príncipe de los fieles! que esencialmente contribuyen
" á la prosperidad del Egipto y bienestar de sus habitantes: la primera, que no
" son fáciles en adoptar los codiciosos proyectos de la ambicion rentística que
" tiende al aumento de contribuciones; la segunda, que se emplea el tercio de
" los productos en mantener los canales, puentes y diques; y la tercera, que los
" impuestos se cobran en especie de los frutos que la tierra produce.

"Os saludo, &c."

La navegacion por el Nilo ofrece grandes peligros; los acontecimientos menudean; y si no se va con mucho cuidado, se corre riesgo de ser envuelto por un torbellino de viento, cuya violencia con tanta mas facilidad vuelca los barcos, cuanto sus mástiles, de una desproporcionada elevacion, traen una inmensa vela latina. Mas de una vez se ha faltado poco que Mehemet-Alí y su hijo Ibrahim no hayan sido víctimas. Estos barcos llamados aquí *canges*, son unas embarcaciones largas y sin solidez que por su grandor se parecen á las góndolas de Venecia, con la diferencia no obstante, de estar el camarote á un extremo en vez de tenerle al medio.....

Una cosa falta á la belleza de este pais, y es, que el agua del gran rio no tiene ni la claridad ni el azul de la mayor parte de nuestros rios de la Europa. Su agua amarilla y fangosa, falta por decirlo así á la armonía de la perspectiva. El limo que trae es tal, que durante muchos meses del año no es potable sin dejarla destilar. Se la clarifica con mayor prontitud si se frota el vaso en que quiera depositarse con almendras amargas....

En ningun parage tiene mas actividad la vegetacion, y sin embargo al lado de esta prodigiosa fecundidad ¡todo es miseria! ¡Dudo que se crea lo que he visto!

En un pais tan favorecido por la naturaleza hay familias en las que marido y muger no tienen mas que un solo vestido para los dos, es decir, una camisa de tela azul vasta y sucia. Tómala el que debe salir, quedando el otro entre la paja ú ocultándose en algun rincon de su mala casucha. Niños enteramente en cueros andan por todas partes embistiendo sin vergüenza, ni conocer qué cosa sea el pudor, hablando en este estado á los transeuntes, importunándoles y pidiéndoles una limosna. Las abundantes é inmensas cosechas con que el cielo cubre y prodiga sobre estos campos, no son para los que los cultivan y riegan con el sudor de su frente: ninguna parte tienen en ellas. He visto á estos desgraciados buscar de un lado al otro el pasto como los animales, royendo la yerba como ellos, y teniéndose por dichosos cuando pueden tranquilamente saciarse. En todo el pais no se conoce mas que un propietario que es Mehemet-Alí, que todo se se lo ha apropiado. Hombres, mugeres, niños, vida, dinero, bienes, de todo dispone y todo está al arbitrio de su despotismo; y cuando le da la gana todo debe emplearse á sus proyectos gigantescos. Poco le importa la miseria de aquellos sobre quienes pesa su tiranía; la ve con ojo enjuto, friamente, sin piedad, sin remordimientos, así como la multitud de desgraciados, viudas y huérfanos que ha hecho. Su Dios á quien inmola infinitas víctimas, es la insaciable ambicion que le domina.....

Nos hallábamos á unas doce leguas de la capital. A medida que andábamos



hácia ella, mi atencion no se fijaba en las cosas que tenia mas inmediatas, sino que con los ojos buscaba con ansiedad las pirámides.... Inmobles estaban mis ojos en la direccion que debian encontrar la maravilla del Egipto, cuando repentinamente entreveo como las puntas de dos ó tres triángulos que parecian subir y se remontaban hasta tocar los cielos....

No disfruté por mucho tiempo de este espectáculo que con tanta impaciencia buscaba contemplar: se acercaba la noche, y como si tuviera celos me lo arrebató dejando caer sus densos velos. Muy tarde llegamos á una pequeña poblacion en la que nos quedamos.

Al siguiente dia me levanté, segun costumbre, al rayar el alba. Como la calma nos impedia de proseguir el viage, me fuí por aquellas cercanías á un bosquecillo de palmeras para rezar mi oficio y paseándome á su sombra.

Apenas habia puesto el pié en él, cuando una innumerable multitud de cuervos con espantosos graznidos vinieron sobre mí para impedirme la entrada. El número era tan considerable, que cubrian el horizonte. En vano procuré desviarles, porque mis esfuerzos lejos de espantarles, me perseguian infatigables hasta que consiguieron separarme de allí. Como jamas hubiera notado cosa semejante, sospeché que las palmeras estaban cargadas de nidos, comprendiendo de este modo el coraje, si no encarnizamiento, con que me obligaron á ceder por el instinto de ternura que la Providencia ha dado á todos los seres vivientes hácia sus hijos. Por lo demas, ¡qué diversidad y diferencia entre estos volátiles y las demas especies que se ven en la mas corta navegacion por el Nilo! Sin hablar de los pájaros acuátiles como las ánades, gansos, cisnes, grullas, &c., algunos de los cuales escoltan á trechos al viagero disputándose quién se le acercará mas para que se le admire; millares de otros dan salticos, se divierten en derredor de la embarcacion, entran en ella dando á los pasageros un agradable entretenimiento con tan inesperada familiaridad y conciertos. El europeo encuentra con el mayor placer entre tan diversas especies algunas propias de nuestros climas. Los gorriones, las nevatillas, que vienen sobre la mesa á recoger las migajas y casi á tocar la mano, en cierto modo contentos de renovar el conocimiento ó por lo menos de ver un compatriota que á tierras lejanas es siempre un amigo.

Como mas tarde cambiase el tiempo, el patron nos llamó para que entrásemos en la barca. Las riberas del Nilo seguian siempre estériles. A la derecha teniamos la cordillera de montañas que divide el Egipto de la Libia, y al frente el monte Mokatan puesto como un dique para detener las abrasantes arenas que los vientos á veces arrastran consigo, é impedirlas que marchiten ó acaso cubran la hermosa vegetacion del Egipto. Desde luego mis ojos volvieron sobre las pirámides.

A la distancia en que nos hallábamos, se me figuraban aquellas altas montañas cuya creacion fué la obra del Todopoderoso. Como ellas, parece que sus inmensas bases arrancan de las entrañas de la tierra, confundiéndose sus orgullosas cumbres con las nubes; pero no ignoraba que habian sido levantadas por la voluntad despótica de malos reyes y por el trabajo forzado de un pueblo esclavo é infortunado. A pesar de mi admiracion por la obra, me sentia dolorosamente afectado; padecia al conocer con mas viveza que jamas, cuán pequeñas, tristes y humillantes son las mas gigantescas empresas del orgullo. Estos monumentos tan célebres, estos monumentos que sin disputa son los mas duraderos de cuantos los hombres han construido para manifestar su poder y grandeza, por los que pretendieron rivalizar en cierto modo con la naturaleza y si se quiere con el mismo Dios, ¿qué es lo que han dicho, qué es lo que no pregonan á to-

das las generaciones, sino los crímenes, las injusticias, las locuras, la miseria y la nada de sus autores? Estos prodigiosos hacinamientos de enormes pedruscos, ¿qué es lo que son? ¡Sepulcros! pero ¿qué sepulcros? ¡Sepulcros vacíos donde no han descansado los *poderosos* que les prepararon para su última morada! ¡Reyes impíos, opresores de sus vasallos, enemigos de Dios, objetos de encono de la universal execracion obligados á adoptar precauciones secretas para sustraer sus cadáveres al juicio público, que preveian les privaria de los honores del sepulcro! princesas, cuya infame vida las deshonra, estos son los recuerdos que excitan las mas famosas de las pirámides. En vez de la gloria que se habian prometido aquellos por cuya órden y para quienes se levantaron, no han podido conseguir cuando murieron el miserable consuelo de poderse decir á sí mismos por lo menos: *nos queda el sepulcro.* Preguntadas estas piedras por los viageros, responden con gritos de oprobio y maldicion:

*Como engaña el vino al que lo bebe: así será el hombre soberbio, que quedará sin honor....*

*....¡Ay de aquel que acrecienta lo que no es suyo! ¿hasta cuándo amontona contra sí pedazos de lodo?*

*¿Acaso no se levantarán de repente contra tí los que te morderán: y no se despertarán los que te despedazarán?....*

*Porque tú despojaste muchas gentes....*

*¡Ay de aquel que amontona.... para que esté en alto su nido, y piensa librarse de la mano del mal!*

*Pensaste confusion para tu casa, asolaste muchos pueblos y se sumergió tu alma en el pecado.*

*Porque la piedra desde la pared clamará.* (*Habacuc. II, 5 y sig.*)[1]

Séame permitido creer, que este grito deben repetirlo estas piedras, unidas á la admirable solidez de esta obra de orgullo, de edad en edad, hasta el dia terrible é inevitable en que tanto los pueblos como los reyes deben comparecer á la presencia de Dios para ser definitivamente juzgados.

.....

A las seis de la mañana del siguiente dia, teniamos al frente la capital del Egipto.... El Sr. Champion nuestro vice-cónsul advertido de mi llegada, me aguardaba en el consulado austriaco y me recibió del modo mas cortés. A las atenciones que me prodigó en su casa, añadió la de acompañarme al convento de los padres Franciscos de la Tierra Santa.

Al entrar en el monasterio encontré al obispo griego católico, al obispo copto tambien católico, á los misioneros Franciscos de la reforma, clero católico, copto, armenio y griego que me estaban aguardando.

1 *Quomodo vinum potantem decipit, sic erit vir superbus, et non decorabitur....*
*Væ ei qui multiplicat non sua! Usque quo et aggravat contra se densum lutum!*
*Numquid non repente consurgent qui mordeant te, et suscitabuntur lascerantes te?.... Quia tu spoliasti gentes....*
*Væ qui congregat.... ut sit in excelso nidus ejus, et liberari se putat de manu mali!*
*Cogitasti confusionem domui tuæ, concidisti populos multos, et peccavit anima tua.*
*Quia lapis de pariete clamavit.*

# CAPITULO XXX.

## EL CAIRO Y SUS ARRABALES; HELIOPOLIS, AHORA MATARYEH; FUENTE DE LA VIRGEN, NILOMETRO, FERIA DE ESCLAVOS, CIUDADELA DEL GRAN CAIRO, PUBLICA Y OSTENTOSA ENTRADA EN EL DEL REVERENDISIMO PADRE GUARDIAN.

### § I.

La capital del Egipto no se la llama entre los árabes *El-Kahira*, el Cairo ó la *Victoriosa*, que la dió su fundador, sino que la llaman ordinariamente Macr, expresion que algunos toman por la primera sílaba de la palabra *Misraim*, y que otros pretenden que significa *El hermoso sitio*. Tambien la nombran *Omm-el-Dunya*, la madre del mundo, entre las grandes, grande, delicias del pensamiento y sonrisa del Profeta. Está situada á la orilla derecha del Nilo con el que comunica por medio de un canal. Se divide en tres diferentes partes, distantes entre sí como una media legua, que son: Bulack que está al Sud, la antigua Cairo al Este, y el Cairo propiamente dicho ó sea el gran Cairo al Norte de Bulack.

En Bulack, que se tiene por un arrabal del Cairo, se halla el puerto principal y es como una ciudad enteramente separada. Se construyó en el primer siglo de la egira. Su poblacion que era mediana antes de la usurpacion de Mehemet-Alí, se aumenta sensiblemente de dia en dia. Vense en él hermosísimos edificios recientemente construidos, en su mayor parte al gusto europeo: débense á las órdenes y cuidados del virey. Entre ellos hay una aduana, una imprenta árabe, un colegio, baños, manufacturas y una soberbia fundicion de cañones.

Segun algunos historiadores, el antiguo Cairo remonta á una época anterior á la de Cambises, es decir, mas allá de quinientos años antes de la venida de Jesucristo. En su concepto esta ciudad es la antigua Babilonia del Egipto. Opinion que no corresponde al presentar los fundamentos en que se apoya está á ser verdadera: deberia creerse que el lugarteniente de Omar á quien otros atribuyen la fundacion del antiguo Cairo con el nombre de *Fostat*, no hizo mas que restaurarlo. Tiene un segundo puerto.

La situacion del Cairo propiamente dicho, ó sea del gran Cairo, está en una llanura arenosa. Ateniéndose al plan que á la mitad del siglo diez y ocho levantó Niebuhr, esta ciudad, con las otras dos partes que se acostumbran agregársela, tiene por lo menos tres leguas de circunferencia. No se crea por esto que el terreno incluido sea como el de las grandes ciudades de la Europa, cubierto de edificios, calles y plazas públicas; porque ademas de los dilatados huertos, se ven en el interior muchos espacios vacíos y otros llenos de ruinas. Pero estas van desapareciendo en diferentes puntos, y son reemplazadas por los edificios y adornos que la actividad del virey se complace en crear.